

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.



VEINTE
REALES
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

EL POETA.



DEJAD que recline mi frente sobre la cruz de un sepulcro que el hombre escupe y pisa, y que la mano invisible del tiempo destructor ha derribado: dejad que respire el aire de la tempestad; que el trueno retumbe en el fondo de mi corazón, y que el relámpago brille en mi frente de cadáver; dejadme aspirar el vapor de los muertos y caminar sobre sus cenizas, sobre ese polvo que sintió, ya que no me es dado pisar esas masas tumultuosas de los que viven. Dejadme bendecir al Dios de la creación; al Dios de la luz y de las tinieblas, y maldecir ese mundo de corrupción donde el orgullo y la perversidad de los tiranos han levantado tronos y alcázares de oro, para afrenta y degradación de la raza humana; para baldon del hombre que dobla la rodilla delante de otro hombre, y besa sus plantas como un insecto sin ponzoña. Dejad que mi alma se dilate y penetre la inmensidad, absorba en sus dulces meditaciones, en medio de esos templos profanados, y que sus anchas bóvedas repitan el blando sonido del arpa, la dulzura de su melodía. Dejad que la expresión melancólica de mi dolor profundo llegue en mis cantos hasta Dios y los muertos, ya que los vivos no comprenden la amargura del poeta, la triste melodía del arpa que acompaña sus querellas.

Quiero cantar el último suspiro de mi esperanza al pie de un altar; á los rayos trémulos y moribundos de una lámpara ó delante del epítafio de un rey cuyos días acabaron. ¡Oh! ¡Cuál cantara yo imprimiendo el sello de mi planta ó apoyando un pié sobre una frente descarnada que todavía conservase impreso el círculo de la corona de oro! ¡Por qué la miseria del poeta ha de significar en la tierra

la corrupción de los poderosos? ¿Por qué los hombres de barro han de despertar el espíritu del cantor adormecido entre sus ilusiones celestiales, cuando su alma bebe la inspiración divina, la luz y la armonía en medio de un cielo? ¿Por qué los graznidos del cárabo han de apagar el canto dulcísimo del ruiseñor?

El poeta ha nacido para gozar; los tiranos le han condenado á sufrir: la mano del hombre ha arrancado de su corazón una lágrima que brilla siempre en sus párpados, y que ni el fuego del placer puede extinguir; la muger ha derramado en el fondo de su alma una gota de hiel, que ni el tiempo, ni la esperanza, ni el amor pueden endulzar para siempre; porque esa gota de hiel queda entre el polvo del corazón que guarda una losa.

Pero el tiempo ha devorado cien generaciones, y basta las ruínas de los imperios; el tiempo ha sepultado bajo las olas los altos riscos que las dominaron, y la memoria del poeta se trastorna de siglo en siglo, y para su gloria no hay sepulcro; para la inmortalidad no hay tiempo. El estruendo estrepitoso de los mares; el blando murmullo de las fuentes; los suspiros del viento que se deslizan meciedo las hojas de los árboles; las lágrimas que arrancan las ternísimas impresiones de un amor ardiente y puro; los rayos de plata que la luna riela en las aguas, y las sombras de una noche tranquila, recuerdan siempre las inspiraciones y la gloria del cantor.

¡Oh! Dulce es la memoria del poeta como fué amarga su existencia. Para el hombre de cieno hay en el mundo oro, delitos, y algunos días de felicidad; para el poeta no hay mas que un vacío; no hay nada; pero tiene sus recuerdos, sus ilusiones sublimes, y un alma que abraza la inmensidad, y vuela sobre la frente de Dios.

J. M. BONILLA.



FRAGMENTO
DEL DRAMA CARLOS VII

DE

ALEJANDRO DUMAS,

traducción de D. Víctor Balaguer.

ACTO 1.º—ESCENA 3.ª

Berenguela. Solos estamos ya. Dime pues, presto,
Yaqoub, qué te decían?..

Yaqoub. Nada, nada.

Bereng. Que algo pasó yo leo en tu mirada.
Te han insultado?... Di, di, pues; qué es esto?

Yaqoub. Que Alá maldecir puede y que maldice,
que mi odio es cada día mas profundo,
que yo maldito soy, suerte infelice!
y que murió mi madre al darme al mundo.
Bereng. Desdichado!

Yaqoub. Si, si, muy desdichado!
Si á un vasallo siguiendo vuestro dueño
tras de él entró en la iglesia arrebatado
y á puñaladas le cosió en su empeño,
es culpa mía acaso?... Si inocente
manchó su sangre el mármol sacrosanto,
es quizá culpa mía?... Si demente
olvidó que era el templo un lugar santo,
es también culpa mía?... Si del cielo
por desarmar la cólera altanera,
le obligó el santo padre con anhelo
á armar en su espacion una galera,
si con ella los mares cruzó errante
y aborció por desgracia á nuestra orilla,
si su crimen espiondo delirante
nos hizo esclavos de hombres sin mancilla,
es culpa mía aun?... Muger, si un día
por crimen semejante, desde el Nilo
de nuestra tribu un gefe aquí venia
y un hijo te arrancase de tu asilo
sin tan solo escuchar tu ardiente lloro,
si le tratase allí cual siervo insano,
á su cuello poniendo un collar de oro,
sobre él sentando la nervada mano,
oh! entonces sí, que vieras palpitante,
con hondo pecho que el pesar desgarró,
que el odio no entra en alma delirante
cual en su vaina así mi cimitarra.

Bereng. Yaqoub, tenéis el alma entristecida.
Yaqoub. Y qué hombre mas que yo ha sido dichoso?

Quando mi frente inclinase oprimida
y entre ambas manes yo la apoyo ansioso,
quando voy recordando lentamente
memorias dulces de feliz encanto,
oh! entonces sí que olvido lo presente,
mi collar, mi prision y mi quebranto.
Me transporto al desierto... El es mi cuna,
yo sé do guarda sus oasis hermosos,
sus guaridas conozco una por una,
su rojo sol mil rayos ardorosos
lanza abrasado en mi tostada frente,
y sobre un mar de arena, fiel, galana,
deslizarse yo veo lentamente
de creyentes la larga caravana...
Hurra! valor! marchad, caravaneros,
si hallais de vuestro viaje el fin distante,
recordad á Mahomet fieles viajeros,
peregrino también y caminante.
Cual vosotros también, viajero santo,
de la Meca cien veces fué á Medina;
na recordais ahora ningun canto?
Sabeis tal vez la trova granadina
que una hechicera *Almés* dulce cantaba
delante nuestra tienda, cerca el Nilo,
y aérea y bella á su compas danzaba
mientras mi padre en ademán tranquilo,
su linda frente de sudor teñida
enjugaba quizá con un tesoro,
qué de ceques mil su mano henchida
le formaba una máscara con oro?...
Oh! y no es mi padre allí un gefe cualquiera;
Si cuatro dardos del carcaj, lijeros
con su arco á cuatro partes dirigiera,
cuatro tribus á darle cien guerreros
sobre árabes caballos impacientes
tan ricos en valor como en sus galas,
el término pusieran diligentes
que el ave pone á desplegar sus alas.

VICTOR BALAGUER.

CHINTILA.



ESPUS de la muerte de Sisenando fué elegido rey de los godos Flavio Chintila, en quien resplandecian las mismas virtudes que hicieron recomendable á sus vasallos el anterior reinado.

La piedad sobresalía entre las muchas que le adornaban. Preciábase de seguir los pasos

y máximas de Sisenando, y con este propósito mandó convocar el concilio quinto toledano el año de Cristo 636 primero de su reinado, á que concurrieron veinte y siete prelados.

En este concilio se confirmaron los cánones y decretos relativos á la autoridad real, establecidos en el concilio cuarto, y se hicieron otros nuevos que tienen por objeto la reforma de las costumbres y el buen orden del Estado.

No contento Chintila con autorizar con su asistencia personal el concilio, publicó un edicto en que mandó que en sus reinos se observase y cumpliese lo que el mismo concilio habia determinado, ordenando se hiciesen letanías todos los años en tres dias consecutivos, santificándolos con abstenerse de negocios y trabajo corporal de todos sus súbditos.

El corto número de prelados que asistieron á este concilio y acaso algunas otras razones que no es fácil descubrir, movieron á Chintila á hacer convocar en el año 638 otro concilio mas numeroso, que fué el sexto toledano á que concurrieron por si mismos, ó por medio de sus vicarios cincuenta y dos obispos de España y de la Galia Narbonense.

Entre estos cánones relativos á la fé católica y á la disciplina, se estableció en este concilio que los reyes que fuesen elegidos en adelante, jurasen antes de tomar posesion del reino la observancia de la religion católica y que no permitieran vivir en él á ninguno que siguiese otra creencia, conminando con excomunion al que quebrantase este establecimiento tan santo.

Decreto no menos santo que político, porque no se pueden conservar los reinos sin la concordia, ni esta mantenerse sin la unidad de la religion, y como Dios castiga ordinariamente con la guerra y con la eversion ó mudanza de las formas de gobierno, á los que no le sirven con verdadero culto, está sujeto á las iras de su divina justicia el estado donde se consiente la perfidia de la herejía.

De este decreto hecho á instancia del rey, argumenta Baronio la antigüedad, y la justicia del título de Católico, concedido á los reyes de España.

Ordenóse tambien que los que ocupaban en el palacio real los primeros puestos fuesen respetados de los inferiores, á los cuales tambien ellos favoreciesen y adelantasen

Que no pudiese ser ningun religioso, ni aquel á quien hubiesen quitado el cabello, ó no fuese digno por su persona y costumbres del cetro real.

El ánimo pacifico de Chintila mantuvo el reino con la mayor tranquilidad; y aunque fué corto su reinado, se esperimentó en él lo mucho que la paz contribuye al bien y mayor prosperidad de los estados.

En su liberalidad hallaron premio los sábios y beneméritos; su clemencia prudente corrigió á muchos discolos, á quienes hubiera obstinado ó perdido enteramente un castigo riguroso, y su equidad y justa distributiva premió la virtud, elevándola á altas dignidades para que pudiese servir á los demas de ejemplo y de estímulo.

La notable piedad de este rey, la aplicacion al gobierno de sus reinos, la beneficencia que esperimentaron sus vasallos y los bienes y felicidades que se prometian de su aplicacion al bien del Estado, hicieron mas sensible su muerte que se verificó en Toledo á los tres años y mas de nueve meses de su eleccion, esto es, en la era 678, año de Cristo 640.

LOS PRIMEROS AMORES.



A LAURA.

Encanto celestial! Cuál desparramas por todo el corazon que se conmueve de tu volcan las encendidas llamas que hacen feliz nuestra existencia breve!

Muéstrame hermosa, tu desnudo cuello, junta á mis labios tu rosada frente, y lanza de tus ojos un destello que le encienda el placer lánguidamente.

Ven, y en la verde alfombra de los prados, bajo el azul del puro firmamento,

en amor nuestros brazos enlazados te pintaré mi plácido contento.

Allí revolarán las mariposas en torno de tu boca sonrosada, por libar de tus labios, codiciosas, la dulce miel que mana sazónada.

Allí se doblarán ante tu frente las ramas de los árboles copados, para que no desplome el sol ardiente sobre tu faz sus rayos matizados.

Allí el ambiente respirando olores, al exhalar su lánguido suspiro agitará las hojas y las flores, en su veloz y vagoroso giro.

Y el agua que entre saúces se desata perdiéndose chispeando en la llanura, como cinta magnífica de plata que al viento da suavísima frescura;

Te ofrecerá sus limpidos cristales para mirar tu faz encantadora, y detendrá sus rápidos raudales por no borrar tu sombra seductora.

Oh! ven, hermosa, respirando amores, sueltos al aire tus cabellos de oro, y cogemos matizadas flores y te diré, mi bien, cuanto te adoro.

JUAN SERRANO Y HURTADO.

LA GAZA MARAVILLOSA.

CAPITULO VII.

El sermón.

A las cuatro de la tarde llegamos al monasterio donde debia predicar el reverendo padre fray Juan Martínez Villergas. Cosa estraña! en aquel pais de las maravillas, los sacerdotes celebraban la misa despues de comer, porque como los comestibles eran tambien maravillosos, no quebrantaban el ayuno.

Cantóse pues una misa mayor. Listz se ofreció á tocar el órgano, O'Connell el piporro y Montes á dirigir la capilla. Luis Felipe calose su roquete de monago y salió á pedir para las almas benditas.

Con estos auxilios empezóse la solemne función, y todo edificaba, hasta que llegó el momento del sermón. Oscurecióse el anchuroso templo. Subió pausadamente fray Martínez las gradas del púlpito, asomóse en él, arrodillóse, volvióse á asomar, sacó de su manga un pañuelo de algodón á cuadros de colores oscuros, sonóse con estruendo, tosió con prosopopeya, dejóse caer la capucha hacia atrás y despues de santiguarse y murmurar algunos latinazos que no entendimos, exclamó:

En el nombre del padre de los fieles, los frágiles humanos desvarios vengaré con filípicas crueles: silencio y atencion oyentes míos.

¡Oh, auditorio venturoso, que por raros vericuetos penetraste en los secretos del bosque maravilloso!

No sabeis vosotros bien que aquí cazando perdices, vivireis todos felices por siempre jamas, amen.

Pero es justo que me atreva desde estas regiones altas á censurar vuestras faltas, pecadores hijos de Eva.

Yo haré con vosotros parvas de huesos, dando un ejemplo de que en el sagrado templo nadie debe entrar con barbas. Pido la palabra.

AYGUALS.
P. VILLERGAS.

Hay tal?

AYGUALS.
P. VILLERGAS.

Quiero el objeto saber. Para hacer y deshacer una alusion personal.

P. VILLERGAS.
AYGUALS.

Es alusion ó ilusion? No ve usted, viven los cielos que tengo en la cara pelos para llenar un gergon?

P. VILLERGAS.

Pues á fé no me deleitan esos caprichos impíos, que en mi opinion son judíos

los hombres que no se afeitan.
Esta es la frailesea ley
que con razon me prometo
sabrán mirar con respeto
desde el torero hasta el rey.

LUIS FELIPE. Pido para otra alusion
la palabra, buen amigo.

MONTES. Compare, lo mismo digo;
tiene ozté mala intension?

LUIS FELIPE. Si sigue en esas porfias,
ni de veras ni de chanza,
rompiendo toda alianza
le niego mis simpatias.

MONTES. Puez por la virgen de Atocha
que tentaciones me dan
de dar zobre el pare Juan
el salto de la garrocha.

P. VILLER GAS. Para que oigais el sermon,
pondré en vuestra boca frenos,
que aquí el que mas y el que menos
está tocando el violon.
Cese vuestra altanería
y olvidando desvarios,
con el angel, hijos míos,
digamos «Ave María.»

El auditorio murmuró devotamente el Avemaria, y el P. Martinez Villergas principió la segunda parte en estos términos:

Temblad de vuestra suerte pecadores
si con rabia de fraile rifo y gruño
tras de este rezo, que en verdad, señores,
parece mas que rezo refunfuño.

Mi clamor será incesante,
feligreses corrompidos,
pues la noticia importante
ha llegado á mis oidos
que leais el *Judio Errante* (1).

Si es así cual se asegura,
y al decirlo no me escondo,
temblad de vuestra ventura,
que yo por mí no respondo
de vuestra suerte futura.

Temblad, si, desventurados,
porque el día de mañana
todos ireis á la Tana,
ya que estais tan fascinados
por los encantos de Adriana (2).

Cómo vuestro amor se inclina
con infernal insolencia
á una perversa heroína,
á una muger libertina
que adora la independencía? (3)

Está muy bien que el laud
en su loor templen otros
con cariñosa inquietud,
pero los fieles (nosotros)
queremos la esclavitud (4).

Quién con la muger se ablanda?
quién la tolera en los bailes?
Palo! y rueda la zaranda,
que al menos así lo manda
la cartilla de los frailes (5).

Y si el hecho fuera cierto,
cómo salvaros pensais
en el borrascoso puerto
los necios que celebrais
las gracias de Dagoberto?

Cómo podré yo, elemento,
aplaudir por un momento
á ese soldado demente
que tuvo el atrevimiento
de ser patriota y valiente?

Pues y Gabriel? Yo me asusto
considerando á este zote
que tiene el bárbaro gusto
de ser un buen sacerdote,
sábido, liberal y justo.

Solamente me interesa
de este libro á la verdad,
y me encanta y embelesa
de Rodin la humanidad
y el candor de la princesa (6).

(1) Se suscribe en todas las comisiones de la *Sociedad Literaria*.
(2) Murmullos prolongados.
(3) O'Connell grita; viva la independencía! y todo el auditorio se entusiasma.
(4) Risas y tases y estornudos.
(5) Gritos de indignacion.
(6) Crecen los alaridos del auditorio.

En mi mente se dibuja,
con gracias harto gachonas,
el semblante de esta bruja,
que ha parado en ser cartuja
como todas las bribonas.
Es general opinion
y adagio muy verdadero,
segun dice Salomon,
que donde se halla el dinero
está siempre la razon.
Así pues, pueblo infernal,
si es dable que afecto cobres
al *Judio*, harás muy mal;
que es obra asaz inmoral
cuando defiende á los pobres.
Esto es lo que yo os digo y lo que os mando,
y aquí acabo, señores, con desden
en religioso acento proclamando,
«esclavitud, supersticion..... Amen.»

Apenas hubo concluido el reverendo padre Villergas su sermon, abalanzóse la plebe á la tribuna, y sin respeto al santo sitio en que se hallaba lo arrojó de ella. Cayó encima de una muger embarazada y la infeliz parió en el acto seis chiquillos. Esto no desarmó la cólera del *populacho* que agarrando al infeliz reverendo le sacó fuera del monasterio y le ató en un árbol para apedrearle. En efecto, separáronse los asesinos á solo diez pasos de distancia y empezaron por turno á tirar enormes guijarros; pero oh prodigios de la Providencia! al salir las piedras de las manos homicidas, convertianse en merengues. Villergas abría la boca é iban entrando en ella las dulces pedradas como conducidas por un tenedor. Viendo esto, enfurecióse mas la canalla y embistió al fraile con garrotes; pero entonces, las ramas á que estaba sujeto, convirtiéronse en hermosísimas alas, y agitándolas como un querubín fué elevándose el santo fraile hasta desaparecer en las nubes.

Un trueno seguido de copiosa lluvia de melones sucedió á la desaparicion del fraile. La tierra quedó cubierta de cáda-veres y de sandias. En el próximo número daremos el trágico cuanto inesperado desenlace de esta maravillosa historia.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.



¿Por qué la muger de Alejo
tiene tal inflamacion
que no cabe en el pellejo? —
Porque el hombre es tan ladron
que la ha atrapado el conejo.

J. M. V.

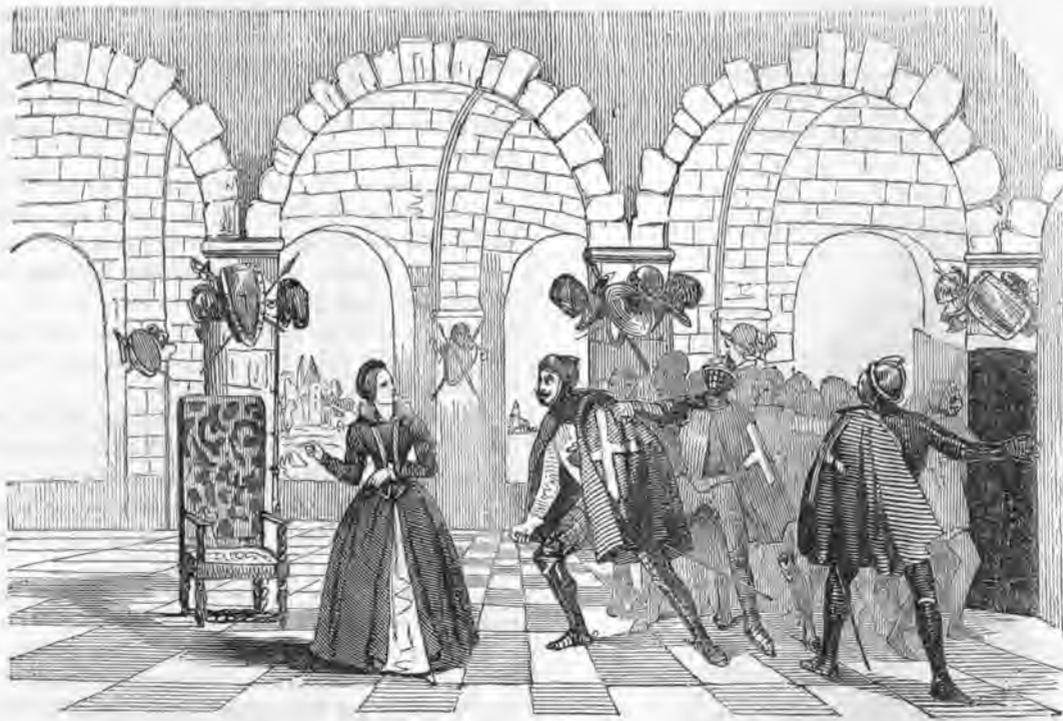
Epigrama.

A un sillero, literato porque hace letras.

— ¿Qué haces, amigo Manolo?
— Pinto á Godoy y á D. Carlos;
— Pues procura bien pintarlos
si es que los pintas tú solo.
— Qué duda!... y otras cosillas
que no te digo de pronto.
— Pues, amigo, no seas tonto:
vale mas que pintes sillas.

JOSÉ MARIA PALACIOS.

TRIUNFO DE LAS ARTES ESPAÑOLAS.



Padilla ó el asedio de Medina — Acto primero — Cuadro primero — Escena quinta.



UNQUE con algun atraso por no salir mas que los primeros de mes nuestro periódico, vamos á ocuparnos hoy de un gran suceso ocurrido en el arte musical, suceso que por su importancia y efectos ulteriores ha merecido llamar la atención de la prensa madrileña. Mucho tiempo hacia ya que los sucesos políticos eran el objeto único de la atención de los periódicos y de la generalidad de los españoles con cortas escepciones; pero así como otras veces solo se hablaba de los facciosos, del ministerio y de los partidos, hoy se habla solo de la OPERA NACIONAL, pensamiento creado por nuestro amigo Espin, y llevado á cabo por una constancia sin limites, y una fé digna de recompensa.

El miércoles 9 del pasado fué el dia destinado para ejecutarse el primer cuadro del primer acto de *Padilla ó el asedio de Medina*, letra española del señor Romero Larrañaga y música del señor Espin y Guillen. Alzóse el telon en la segunda parte de la representacion en medio de la magnífica introduccion con que empieza la ópera y no supimos qué admirar mas, si la hermosa música que antecede al coro de los comuneros ó el aspecto que presentaba el foro lleno del pueblo de Medina que amenazaba en un coro enérgico y entusiasta la existencia del tirano.

A este coro rico en instrumentacion siguió la romanza de Sandoval (agente de Fonseca y al servicio de Padilla), cantada muy bien por el señor Barba, y despues de aquella música lenta que tambien dice con su edad siguió el coro de mugeres, acompañado del arpa cuya música dulce y amorosa nos hizo conmovier; aun existian las lágrimas en nuestros ojos cuando el coro de comuneros rechazando la paz que les recomendaban las doncellas, vino á entusiasmarnos y hacer sentir con ellos la voz del honor que les gritaba mas alto que el amor.

A este canto sigue la cavatina del tenor cantada por el señor Tamberlick, que desempeñaba el papel de Fonseca, amante de doña Maria Pacheco, y que á pesar de su orgullo viene á ofrecer su acero con nobleza á la señora á quien ama. En esta pieza es digno de estudio el andante

aquel en que lleno de amor no teme entrar en Medina si logra que le ame, en este paso el señor Tamberlick se hizo aplaudir muchísimo por la espresion con que pronunciaba y cantaba aquella música tierna y llena de esa dulzura mezclada de espíritu guerrero que rodea á un soldado.

Terminada la cavatina viene un coro de conjurados enérgico y de una instrumentacion nutrida que nos hizo mirar á aquellos satélites del tirano con compasion por el valor y grandeza que respiraba la música. Al lado de este coro el alegre del tenor en aquel *dichoso el que confia, etc.*, nos hizo sentir una cosa difícil de describir, pues el aventajado cantor supo dar á este paso todo el valor que el autor se proponia, logrando inlinidad de aplausos que demostraban bien la sensacion que producía en el público.

Sigue despues el coro de las mugeres de Medina poco confiadas en los azares de la guerra y que ven en doña Maria un rayo de esperanza y aquellos ecos dulces y tiernos que hacen del coro una verdadera melodía, nos causó tanto mas efecto cuanto la tristeza con que doña Maria las consuela es mas profunda y cariñosa.

Pero donde está el principal mérito del cuadro es en el duo de Fonseca y doña Maria, duo de un empeño y lucimiento grande para las partes, y en donde la señora Ober-Rossi y el señor Tamberlick rivalizaron con gloria; el andamento empieza enérgico cuando Fonseca la dice que no hay mas remedio que echarse en sus brazos, y continua grave y respetuoso cuando doña Maria rechaza su valimiento, este continuo luchar de ambos, aquella música armoniosa y de vigor parece que no ha de tener ya mas animacion; pero cuando empieza el alegre y mutuamente se creen victoriosos, entonces llega la accion hasta el punto estremo, concluyendo con un coro guerrero en que los conjurados quieren mejor morir en el campo que en las calles de Medina.

Esto es lo principal del cuadro primero, é inútil será decir que se llamó á la escena á ambos señores creyendo por nuestra parte que nunca ha sido mas espontánea y justa la aclamacion del pueblo. Protéjanse á las artes españolas, que españoles hay que las honren y nos honren.

ROMANCE.

Cubierto de polvo y sangre,
rostro furente y audaz,
largo rosario en el cinto,
junto al rosario un puñal...
La capucha hasta las cejas
y arremangado el sayal,
un asesino defende
trono, inquisicion y altar.



A la voz de Carlos quinto
sangre derramando va,
no da cuartel al rendido,
perdon, ni treguas, ni paz.
Guerra!! iracundo voces,
hecho una furia infernal;
y si la victoria alcanza
se ceba en la mortandad.
Jamás sintió amor á nadie
ni asomos de caridad
ni una vez sola fué humano
ni compasivo jamas.
Siempre iracundo y rabioso
sin freno en el vicio ya,
de ageno lecho profana
la modestia conyugal.
Acaso dentro del templo...
tal vez sobre el sacro altar
amancilla la inocencia
feroz hijo de Satan.
De crimen en crimen vaga
frenético y criminal;
y se apellida... qué horror!
ministro de un Dios de paz.

W. AYUALS DE IZCO.

PALMETAS.

DIÁLOGO XV.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Otra que bien baila, Dómine mio.

Dómine Lucas. Mejor que la Gui Stephan?

Cartapacio. Qué tiene que ver? Hablo de la edición de las *Obras completas* que va á salir de la calle de las *Sierpes*, en Sevilla.

Dómine Lucas. Es alguna *sierpe* el impresor?

Cartapacio. Algun reptil será segun las trazas, y de los ponzoñosos, porque ponzoña respira su prospecto. Mire usted qué frase tan linda! «La *Sociedad Literaria*

de Madrid acaba tambien de anunciar *las obras completas de Eugenio Sue*, apropiándose mi pensamiento.....»

Aquí entrambos interlocutores prorumpen en estrepitosas carcajadas. Despues de mil contorsiones, visages, toses y estornudos, producidos por la risa, continuó el

Dómine Lucas. Con que la *Sociedad Literaria* que jamás se ha apropiado pensamientos agenos ni tiene de ello necesidad alguna, habia de ir á escudriñar las *madrigueras* de las *sierpes* para copiar pensamientos de otros?

Cartapacio. Y no hay duda que se devanará los sesos el bueno de don Carlos Santigosa, editor-*sierpe* de Sevilla, si todos sus pensamientos son tan originales!

Dómine Lucas. Lo mas donoso del lance es, que esta barbaridad la dice el cándido editor en su prospecto refiriéndose al de la *Sociedad Literaria*, que en consecuencia debió salir primero, por manera que el ladron de pensamientos es el impresor reptil.

Cartapacio. Tambien anuncia los *Siete Pecados Capitales*, en estos términos: «Esta produccion dicen ser de un mérito singular, la cual al momento que recibamos el prospecto y las primeras entregas, se emprenderá su publicacion, la cual será traducida con muchísimo esmero.....»

Otra andanada de burlonas carcajadas interrumpe la lectura de tantos disparates.

Dómine Lucas. Bah! bah!.... Esa traduccion debe titularse los *Ocho Pecados Capitales*, á saber: *SIETE* que son los de *SUE* y *UNO* que no tiene perdon de Dios, es el del necio que se pone á traducir el español del frances sin saber el frances ni el español. Pobre literatura! Pobre Eugenio Sue!

Cartapacio. El traductorcillo pertenecerá á esa cáfila de tagarotes magulleros y farfallones que ponen figura por rostro, suizo por portero, bruscamente por repentinamente, hielos por espejos y otras majaderías de mayor calibre que se ven en muchas de las traducciones.

Dómine Lucas. Es que el traducir bien es mas difícil que componer, porque en este caso basta el ingenio y poseer bien el idioma en que se escribe; pero para las versiones se necesita, ademas de ingenio, conocer las dos lenguas con igual perfeccion. Preciso es aconsejar al público que no se deje deslumbrar por las pomposas promesas de escritorcillos de candil, y no olvide la célebre máxima de nuestros abuelos: *lo barato es caro.*

Hay escritores atroces,
y es preciso distinguir
la paja de los arroces,
que unos saben escribir
y otros saben..... tirar coces.

W. A. de I.

EPÍGRAMAS.

El necio de Baltasar
trató de probarme un dia
que el talento consistia
en saber disimular.

Mas yo dije: á no dudarlo,
razonas con mucho peso;
y ahora caigo en que por eso
sabes tú disimularlo.

Un dia de Carnaval
la festiva Mariquita,
que es por cierto muy bonita,
se disfrazó de Vestal.

Y uno á quien por el ropage
engañar nunca podria,
le dijo al verla: María,
qué mal te sienta ese traje!

Muy azorado Aquilino
dijóle á su padre Antonio,
que en la puerta del vecino
se le apareció el demonio
en la forma de un pollino.

Mas el padre de contado
esclamó: y eso te asombra?
Chico, no te dé cuidado;
porque lo que te ha asustado
es....—El qué?—Tu misma sombra.

De Don Pascual el machucho
el vulgo en decir ha dado,
que cuando estuvo empleado
hombre fué que robó mucho.

Y á esto dice D. Pascual
que el haberse enriquecido,
es porque ballar ha sabido
la piedra filosofal.

MIGUEL PASTORFIDO.

Tratóse en cierta reunion
del mérito de Zorrilla,
de Ayguals, Villergas, Breton,
Rubi, Príncipe y Bonilla:
Pero en fin, visto el proceso,
se decidió en tal complót:
«que los vates de mas peso
eran Baldoví y Ribot.»

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

Calentándose al fagon
Toribio el pasado invierno,
se movió un olor á cuerno
que infestó la habitacion:
al punto con ligereza
acudió su esposa Irene,
diciendo: ¿qué es eso, nene,
se te quema la cabeza?

FRANCISCO J. ORELLANOS.

Del *Semanario Pintoresco Español*, periódico que se publica en esta córte, copiamos las siguientes líneas: «Hemos visto anunciada la publicacion de todas las obras de Mr. Eugenio Sue por la casa de Frossart, como lo habia sido ya por la de Ayguals de Izco; y lo particular es, que para combatir la bien adquirida reputacion de los señores Ayguals y Cápua que se han propuesto dicha traduccion, ofrece como muestra el Sr. Frossart un parralito de pocas líneas, pero bastante para dar á conocer: que si el traductor entiende algo de propiedad francesa y castellana, ha puesto el mas delicado esmero en disimularlo. ¡Pobre Eugenio Sue!!.... Mas nos queda la dulce esperanza, de que siendo tantas las producciones de este autor, el encargado de verterlas á nuestro idioma, tal vez lo hará menos mal cuando llegue á las últimas.»

El mismo periódico añade:

—«Nuestro amigo Balaguer va á publicar con el titulo de *Museo de las Hermosas*, una coleccion de juguetes entretenidos, compuestos de novelas traducidas. Mucho esperamos en adelante de este jóven, si á su genio sabe unir el estudio indispensable para la difícil carrera que ha abrazado.»

La Sociedad Literaria

Á SUS FAVORECEDORES.

Son tantas todos los correos las cartas que de todas partes recibe esta *Sociedad*, de personas que desde luego se suscriben á la novela *Maria la hija de un jornalero* original del señor Ayguals de Izco, y tantas las que preguntan los precios y condiciones de esta obra, que es imposible poder contestar individualmente

á todos. En este concepto suplica la *Sociedad Literaria* á cuantos deseen suscribirse á la citada novela, tengan la bondad de aguardar la publicacion del prospecto, que á su tiempo se repartirá con profusion.

La edicion de esta grave é importante obra de altas trascendencias politico-sociales, en la que los acontecimientos históricos de nuestros dias iran envueltos en una accion dramática del mas tierno interés, será de inusitado lujo, ilustrada con bellisimos grabados por los aventajados artistas Vallejo y Benedicto.



La vida del palaciego
es muy sabrosa; muy buena.
Toma el espejo en la mano,
limpia sus dientes y muelas;
se pasa media mañana
rizandose las melenas,
y despues que está vestido
en la butaca se sienta,
recostando las espaldas
y estirando bien las piernas,
para entrar en reflexiones
con la copa y la botella.

J. M. V.

BIBLIOGRAFIA.

DICE el *Constitucional* periódico de París, que va á publicarse inmediatamente el último tomo del *JUDIO ERRANTE* y quedará concluida toda la obra en el próximo agosto. Añade que este tomo contendrá el desenlace dramático é inesperado de la novela, precedido de uno ó dos capitulos que formarán el resumen de toda la obra, caracteres y situaciones. La traduccion de don Wenceslao Ayguals de Izco quedará terminada el mismo dia que se reciba el último folletin, de París, y tan pronto como llegue original de los *Siete Pecados Capitales* emprenderá el mismo escritor su traduccion.

—Se ha publicado el primer tomo de TERESA DUNOYER novela de EUGENIO SUE traducida por don Juan de Cápua.

Esta traduccion esta hecha con el mismo esmero y

exactitud que la del COMENDADOR DE MALTA por la que mereció dicho traductor una carta autógrafa del mismo SUE en que le daba las gracias en términos los mas lisonjeros.

—Tambien se ha repartido el primer tomo del MUSEO DE LAS HERMOSAS, coleccion de las mas lindas novelitas de los célebres Victor Hugo, Hoffman, Dumas, Madama Genlis, Sand, Goethe, Mery, Soulié, Gozlan, Guiuot y otros, traducidas por el laborioso y distinguido escritor don Victor Balaguer. El primer tomo contiene: *Los amores del hermoso Pecopin y la bella Bauldour*, de Victor Hugo y *la Fascinacion* cuento fantástico de Hoffman. Los demas tomos contendran: *El castillo de Kolmeras*, *La prima donna*, *Lazzaronis y esbirros*, *La noche del sábado*, *El castillo de Udolfo*, y otras del mayor interés y sana moral. Se admiten suscripciones por los comisionados de la *Sociedad Literaria*.

—Hemos visto los dibujos del señor Vallejo y grabados del señor Benedicto, de algunas escenas de *MARIA LA HIJA DE UN JORNALEBO* que está escribiendo el señor Ayguals de Izco, y podemos asegurar que compiten con lo mejor del extranjero. La SOCIEDAD LITERARIA que trata de hacer esta publicacion con extraordinario lujo, ha encargado elaborar papel espresamente para esta obra superior á cuanto se ha fabricado hasta el dia, y en atencion á la ansiedad con que espera el público la publicacion de esta *novela española*, se repartirá su prospecto tan pronto como lo permita la elaboracion del nuevo papel.

—La ciencia constitucional y política por don Camilo

Alonso Valdespino. Tenemos á la vista el primer tomo de los dos de mas de 300 páginas de que se compone esta interesante obra. Se suscribe á 20 reales en Madrid y 24 en las provincias por toda la obra, en todas las dependencias de la libreria europea de Hidalgo.

—Hemos leído la primera entrega de las *fábulas políticas* que publica en Sevilla el jóven literato don José María Gutierrez de Alba. Este escritor es conocido ya por algunas bellas composiciones, y si las otras entregas de esta obra no desmerecen de la primera, nos parece que alcanzará un éxito envidiable llenando cumplidamente el laudable fin que se ha propuesto.

—El apreciable jóven don Luis Maraver director del Liceo de Córdoba piensa publicar en esta córte un tomo de canciones lindisimas y conocidas ya las mas del público. Se titulará dicha obra *El cancionero andaluz*, y formarán parte de ella *el torero*, *el maton*, *la beata*, *el marinero* y otras muchas, cuya simple lectura nos ha complacido en gran manera.

—La poetisa doña Amalia Fenollosa ha remitido á esta córte una composicion dramática para que sea presentada á uno de nuestros teatros, no dudando que alcanzará el éxito que se merece.

—Nadie mas que nosotros se interesa en los adelantos de nuestra estudiosa juventud y nadie mas que nosotros se complace en este movimiento literario que en España se nota y que concluirá por fin por formar la verdadera y única aristocracia, la del talento.

TEATRO EN ACCION.

La copa de marfil.



A la luz de este candil
échame vino, Ramona,
que he de coger una mona
con mi copa de marfil.

La entrada en el gran mundo.



El jóven incauto que entro
do hay damas de tomo y lomo,
si no lleva piés de plomo
saldrá con dolor de vientre.

W. A. de I.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.

IMPRESA DE DON WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.